



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

A «*El Látigo*» por D. Gonzalo Jover.—*La amistad*, por D. Godofredo Jimeno.—*Va de cuento*, por D. José Vicente Borrás.—*Casos y Cosas*.—*Ella*.—*Fantasia*, por D. Gonzalo Jover.—*Sección poética*.—*Charada*.—*Anuncios*.

A «EL LÁTIGO.»

Lo confesamos ingenuamente.
Hemos pecado de ligeros.

Sabíamos antes de salir al mundo el primer número del periódico cuyo nombre encabeza este articulejo, que publicaba algo en son de crítica á nuestra Revista.

Y contestamos por adelantado.

Pero al llegar á nuestras manos el número citado, sin tiempo ya para variar el original del nuestro del domingo 12, nos apresuramos á contestar, para que en el del 19 vea nuestro querido colega que apre-
que valen sus sátiras, un tantico des-

además, no podríamos ser descorteses con un periódico que nos destina toda una sección del mismo, precisamente en el primer número.

Es una galantería que le apreciamos en lo que vale.

Y vamos á contestarle.

La primera parte de sus arañazos no tiene razón de ser: en primer lugar, no mintió EL VALLE al decir en 15 de Enero que no eran una misma las redacciones de EL VALLE y *La Xurriaca*, puesto que efectivamente no lo eran por mas que nuestro queridísimo compañero el Director-proprietario y literario, en aquella época, escribiese el primer artículo de fondo de *La Xurriaca*.

Esto todo lo mas que probaria era que el Sr. Losada pertenecía á las dos redacciones, pero nada mas; y ni esto tampoco, puesto que le fué solicitado por el director del citado periódico á consecuencia de no haber cumplido el compromiso uno de aquellos redactores.

Después un humilísimo servidor de Vds. no perteneció nunca á la referida redacción, y sin embargo escribió algo á ruegos de los redactores verdaderos, algo que no llegó á publicarse, es cierto, pero que no por eso dejó de estar escrito.

Además, hoy mismo dice *El Látigo* que no somos unos mismos, y sin embargo forman parte de su redacción distinguidos escritores que tambien pertenecen á la nuestra.

Y ahí vá el festivo *Valencianet* como ejemplo.

Ya vén Vds. que estaba muy ajustada á la verdad nuestra afirmacion de aquella época, y no habia, por tanto, desparpajo ni frescura, como asegura el novel colega, al afirmar una verdad como un templo.

Ni se negó la paternidad de nuestros escritos, ni los redactores de EL VALLE DEL EBRO reciben lecciones de periodismo de nadie que, como los periodistas en embrión de *El Látigo*, tiene necesidad de recibirlas y no de darlas; ni nuestra modesta publicacion ha zaherido jamás á nadie con deliberado propósito.

Estas ya no serian faltas de periodismo, sino faltas de educacion, en la que los redactores de EL VALLE creen estar tan versados como los del, apenas nacido, colega local.

Conste, pues, la verdad tal como es: que nuestras redacciones fueron siempre distintas; que no mintió EL VALLE al asegurarlo así, y que sabe el colega de que peca el que acusa de embustero á quien no dice mas que verdad.

Hay celos indiscretos.

Y el de *El Látigo*, en esta ocasion, lo ha sido.

Nosotros hemos tenido el gusto de publicar en las humildes columnas de nuestro periódico artículos de actuales redactores de *El Látigo*, sin que jamás hayamos considerado á sus autores como compañeros de redaccion, sino como ilustrados escritores que, á fuer de amantes de la literatura, honraban una revista, única en Tortosa, destinada exclusivamente al enaltecimiento de este portentoso ramo del saber humano.

Y vamos á la crítica de la parte literaria de EL VALLE.

Santificar las fiestas es un artículo cuya sana intencion moral no puede desconocerse, á pesar de las afirmaciones del Sr. D. Antonio el Gato.

No nos meteremos á discutir, porque la índole de nuestra publicacion no lo permite, si el precepto religioso está ó no reñido con las necesidades materiales del obrero.

Pero es un precepto y basta.

Los católicos debemos acatarle y los no católicos respetarle por la misma razon que cuando entramos en casa de un enemigo le guardamos tambien todas las atenciones que la buena educacion exige.

Usted, Sr. D. Antonio, podrá no entenderlo, pero es así.

Y siento tener que haberme metido en el peligroso terreno de las discusiones religiosas; pero aun debo decirle que, por la ley de Dios, que todos debemos acatar, y la ley del Estado, que declara á la religion católica como religion del mismo, venimos todos obligados á observarla, á pesar de las pérdidas materiales que pudiera ocasionarnos.

Tambien tendria mas ventajas el industrial si no pagase contribucion, y sin embargo la paga y debe pagarla para el sostenimiento de la patria, á la que está obligado á servir y ayudar.

No veo, pues, la razon de que no pierda algo por la patria divina, que vale algo mas que la humana.

En cuanto al estilo del artículo, francamente, si no tiene mas faltas que las que el Sr. D. Antonio le nota, desde aquí le declaramos inmejorable y digno no solo de la pluma de nuestro distinguido amigo, el Sr. Losada, sino hasta de la del mismísimo Tamayo y Baus.

Y si no vamos por partes.

Se fija V. en que dice que en Inglaterra están en los dias festivos *encerrados* los establecimientos.

Y pregunta V. en qué encierro.

Usted que tira el periódico en la misma imprenta que por la fecha á que nos referimos se tiraba EL VALLE, no debiera extrañarle ese *en* antepuesto á la verdadera palabra *cerrados*, que figura en el original que guardo á disposicion de V.

Es ridículo, Sr. D. Antonio, criticar á un autor por una errata del cajista, muy usual por cierto en esa casa que un amigo nuestro, que pasa por ocurente, llamaba «La imprenta de las erratas.»

Otras muchas y mas garrafales han aparecido en todos los números y artículos publicados, aun en la época en que alguno de los inspiradores de *El Látigo* era el encargado de corregir las pruebas de EL VALLE.

Esto prueba que el mal es antiguo y de difícil remedio, puesto que ni nosotros, ni los hoy contrincantes nuestros pudieron evitarlo.

Se burla V. de que el articulista haya asegurado que Valencia está mas cerca de Tortosa que Inglaterra, y confieso que aunque la serenidad de V. me ha hecho dudar, confrontada la geografia y el mapa resulta que el Sr. Losada tiene razon de sobra.

La afirmacion podrá ser, en todo caso, inocente, pero no falsa, y no hay, pues, razon para su burla de V., Sr. D. Antonio; de V. que critica estilos y empieza el segundo párrafo de sus *arañasos* diciendo: «El semanario que pone la pluma en mis manos.....»

¡Mire V. que eso de atreverse un semanario á poner una pluma en las *ilustradas* manos de mi señor D. Antonio!

¡Atrevimiento es el del semanario!

Yo creí que los objetos inanimados carecian en absoluto de facultad para poner ni quitar nada en manos de nadie; pero será preciso que cambie de opinion, pese á todas las leyes físicas del orbe, en vista de la rotunda afirmacion del Sr. D. Antonio.

¿Y qué me dice V. de los versos, Sr. D. Antonio!

Usted no se ha fijado sin duda en que son peor

los pareados que V. forma para criticarlos que los versos en cuestión, que, por otra parte, no pueden ser malos versos, porque no son versos siquiera.

Vamos que aquello de

Empieza á entrarme la hormiguilla

Es de lo reinatadito que se escribe—y no es por adularle á V.

No le quede á V. duda, que si al público le dieran á escoger entre el articulista, el aficionado y el crítico, no sería V. el elegido.

Vamos ahora con el Sr. Aguilá.

En primer lugar el artículo se titula «Aquí estoy yo» únicamente, como puede V. leerlo en el sumario de dicho número, siendo el «Otra vez al palenque» la primera frase del artículo, lo cual ni es un desacato gramatical, ni mucho menos.

Está visto que mi amigo Aguilá está de desgracia.

Sale al cam...

Llue...

Se mo...

Cae enfer...

Así lo escri...

Sale D. Anto...

Llueven dispara...

Y el Sr. Aguilá sin paraguas para este nuevo chaparrón, se ca...

Y vuelve á caer enfer...

De una indigesti...

De ri...

¡Hombre, por Di!

¡Sr. D. Antonio, por los manes de los poetas mas ilus!

¡Sea V. compas!

Consigo mis...

Que eso no es criti...

Ni siquiera escri...

Ni comprender tan so...

Y basta de estilo corta...

¡Y lo del próximo!

¡Hombre, lea V. aguzando el sentido común, y una línea mas arriba verá V. que se habla de números del periódico!!!

¡¡¡Sr. D. Antonio!!!

Con que al fin y al cabo resulta que lo que usted juzgaba mentira es verdad; que en el artículo «Santificar las fiestas» notó V. dos ó tres faltas, que no lo son, como queda demostrado; que sobre el artículo «Aquí estoy yo» no ha dicho V. mas que vaciedades, sin rumbo determinado, y que al querer criticar unos versos malísimos ¡ha hecho V. otros peores!

¡Magnífico!

Se nos viene á la memoria un diálogo de una zarzuela bufa:

—¿Con que conspirais?

—Mi general, soy pobre y ambicioso.

—¡Venga esa mano! ¡Me gustan los valientes!

Pero no crean mis apreciables lectores que el señor D. Antonio ha terminado sus tareas críticas... nada de eso.

En el primer número ya amenaza á *El Semanario de Tortosa* con otra granizada de disparates críticos.

Lo sentimos por el apreciable colega.

No por el dolor del varápalo que le aguarda, sino por el modo con que se lo darán.

Los golpes que reciba *El Semanario* de Tortosa resonarán en la gramática, en la lógica y en el sentido común.

Pero eso sí, Sr. D. Antonio, ¡fuerte que fuerte!

El hombre se crece en la lucha.

Y cuando uno no sabe hacer, nada mas cómodo que decir que hacen mal los demás.

Es aquello del cuento, de «Llámala chata.»

Vaya, no se acalore V.; medite bien antes de criticar, porque crea que de todos los modos de escribir, el de escribir criticando es el mas difícil.

Conque ánimo y hasta otra.

Y firme en todos los periódicos locales.

No dejen Vds. uno vivo.

¡¡¡Ah valientes!!!

Por la redacción, el Director literario,
GONZALO JOVER.

LA AMISTAD.

Á mi distinguido y singular amigo
D. José Roig y Civera.

I.

A quién, con mas motivo que á tí, en tan fausto día, podía dedicar esta mi humilde producción?

¡Tú, que en mi tierna edad de la adolescencia, supiste inculcar en mis venas aquellas máximas y consejos llenos de sana moral y sentimiento, que esculpieron en mi mente la senda de la virtud!

¡Tú, que con afán velaste por engendrar en mi seno el asiduo amor al estudio, y me enseñaste á ser laborioso, como medio muy eficaz para no adquirir malos hábitos en la primavera de mi vida, en que la semilla del vicio es mas fecunda!

¡Tú, en fin, que me diste á conocer los innumerables escollos de que está sembrado aquel enigmático horizonte que presenta nuestro porvenir! ¡En aquel dichoso tiempo en que mi inteligencia, en embrión, todo lo veía diáfano y sereno, y tú, cual resplandeciente antorcha que ilumina y asesora el entendimiento, me hiciste adivinar lo muy superficial

les que son las galas que nos ofrece el mundo real, trasportándome con ello al terreno de la verdad!

¿A quién, sino á tí, debo consagrarme hoy en que en mi alma se refleja totalmente el placer y regocijo que se despierta en la tuya? Mi tema simboliza el sentimiento que anima á escribir estas líneas.

II.

La amistad es el eslabon magnético que une y retiene á los hombres en íntima asociacion y que forma parte integrante de la cadena de la vida, dando solidez á los pensamientos, cuerpo á las ideas y forma á la inteligencia; siempre que el metal de que se componga esté forjado al calor de un corazon tierno y sensible, donde ondee con orgullo el pabellon de la lealtad y la nobleza, como enseña fiel del palacio que habita la virtud.

Pero ¡ay! si ese corazon cobija entre sus cendales el germen de la perversion y del vicio, y mostrando simpatía, esgrime con fiereza el áspid venenoso de la maldad!

Entonces, la amistad se presenta en un principio cual hermosa tarde del estio, dulce y apacible. El céfiro mantiene suspendiendo en el oasis al espíritu que oscila lentamente por las regiones de lo etéreo. Y cuando el pecho se extasia soñando en lo infinito, aquel transparente y azulado cristal que parecía difícil verse empañado, de repente sufre una metamorfosis incomprensible: la atmósfera se llena de tinieblas; negros nubarrones cubren el lago inmenso del vacío, los cuales abren sus avernos y exhalan relámpagos y truenos en abundancia, que caen como gotas de hiel sobre el inocente corazon que fió su tranquilidad al inhumano ser que le engañaba. Conviértese en lodo y cieno toda aquella fantasía que contemplaba absorto. La esencia de la mordacidad le embriagó. Ya, el que creía caro amigo en el primer momento, se le representa ante su vista bajo forma de dañino reptil.

Estos son los efectos que produce la amistad del interés y las conveniencias.

Cuando reconoce por norma la simpatía, la fuerza que tiende á la agrupacion de los hombres, es la influencia magnética que desarrolla el sentimiento moral donde florece y vegeta el germen de la virtud; un sentimiento que jamás se degradó su pureza por la idea del mal, y en el que el lema de todas sus acciones es el desinterés la filantropía, la nobleza de ánimo. Entonces el hombre vive en su apoteosis; camina hácia lo empíreo; la verdad resplandece en su seno cual dorado sol del mediodia; llega, en fin, á la perfeccion.

Desgraciadamente son pocos los que cumplan con todas las leyes que prescribe la amistad y la entiendan en su verdadera acepcion.

A cada paso se encuentran amigos que juran y prometen ser fieles y constantes en su amistad, que aplauden y elogian con entusiasmo la manera de proceder de aquel á quien titulan amigo, y que espontáneamente se ofrecen á arrostrar todo género de eventualidades en servicio de su personalidad; pero búsquense las causas que les inspira esas ofrendas, y hallaremos el interés, la conveniencia, el egoismo, el fraude. No el afecto sincero que no necesita excitacion para producir sus beneficios, sino la instintiva ambicion en explotar al que de buena fé se presta atento á sus proposiciones.

¿Y cómo librarse de caer prendido en esa misteriosa red que nos tiende el ambicioso? ¡Imposible!

Si la vista pudiera penetrar hasta lo mas recóndito de la conciencia, ésta, como testigo y juez de los secretos del alma, nos pondria de manifiesto, con una claridad vivísima, todo el fango que la circunda. Pero ¿cómo llegar á descubrir lo metafísico é insondable de la naturaleza?

«A los hombres, por sus acciones los conoceréis,» dijo Dios al género humano.

Nada conduce con mas claridad al análisis y síntesis del hombre, que sus mismas acciones.

Nada que ponga de relieve con mas colorido su condicion que todos sus hechos.

De ahí que el problema mas difícil de esplanar, y en cuya solucion se estrellan las inteligencias mas conspicuas, sea *conocer al hombre*.

Las acciones de los buenos amigos entre sí, han de estar del todo conformes con la moral en que descansa la base de la verdadera amistad; pues es un error absoluto creer que dentro de los límites que ella comprende, quepa la inmoderacion, el orgullo, la incontinencia y el abuso, cualidades que tanto afean al que hace uso de ellas.

Al amigo se le han de guardar todas las consideraciones que exige la mas esmerada educacion. El respeto y buen trato, han de ser sus acciones, pues si se falta á la moral, la amistad pierde su carácter; conviértese en hipocresia, y por esta via se llega al menosprecio, el cual si se manifiesta al exterior, trasfórmase en vituperio.

El que ejecuta una buena accion, contrae mérito, se hace acreedor á premio, escita la estimacion de todos sus semejantes. Si el acto redunde en daño de otro, se hace digno de pena, merece desprecio.

De la simpatía nace la amistad, de la amistad el cariño y del cariño el amor, ó sea el concepto de amistad mas elevada que produce la union perfecta de dos almas que, juntas sin confundirse y distintas sin separarse, es la una para la otra. Luego para apreciar la amistad en su justo valor y aumentar su intensidad, se hace altamente indispensable que cada uno por su parte contribuya con eficacia á

estrechar sus lazos, presentando la verdad en toda su desnudez, leal y sinceramente practicada. Y caminando unidos por la senda del bien, con entero acuerdo, conformidad y correspondencia de afectos, llegaremos á formar su paralelo con el amor en la vida de relacion y comun sociedad, y por tanto, á disfrutar sus beneficios.

Inspirados, pues, para conseguir la mas perfecta asociacion sin mas interés que la misma simpatia origen de la amistad, en este sublime sentimiento, el mas agradable y que con mas lozanía brota del caudaloso manantial que el alma atesora, podremos cimentar la base de la primitiva sociedad, procurando ensancharla y trabajar sin descanso particular y colectivamente con tendencias uniformes dentro de cada esfera de accion, por la colosal pirámide del progreso universal, en cuyas nobles aspiraciones se cifra nuestro porvenir.

III.

Doy fin á estos mal pergüñados renglones, no sin pedir antes tu indulgencia por el excesivo abuso que me he permitido hacer de tu esmerada atencion; rindiendo en este dia mi tributo de homenaje, en aras del profundo afecto que le inspiras y como testimonio de inmensa gratitud, tu siempre y fiel amigo.

GODOFREDO JIMENO Y ALCOY.

Tortosa, 19 de Marzo de 1882.

YA DE CUENTO.

PUES señor, por casualidad, si es que la casualidad existe, tropezé ayer con una respetable amiga y engalanada señora, rica y hermosa, á pesar de sus años, en la calle Mayor, y no bien le habia dirigido los saludos y cumplidos de costumbre, cuando acertó á pasar próximo á nosotros el infatigable y consecuente señor don N. (pues el nombre no viene al caso), hombre muy conocido en su casa, y que en la actualidad está desempeñando el cargo de Secretario del Ayuntamiento de cierta poblacion, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Doña Ortografía, que así se llamaba dicha señora, dirigiéndose precipitadamente hácia nuestro andante caballero, que se dió no poca prisa, que digamos, en pasar á escape sin saludarnos, con robusto é imperioso tono le dijo: «Dígame V., cabeza de alcornoque, alma en pena, ¿qué motivos he dado yo á V. para que me estropee continuamente y me destroce sin piedad, si V. no me conoce, si V. no me ha saludado siquiera una vez en su vida? ¿Ignora

V. por ventura, que las personas medianamente instruidas jamás se han atrevido conmigo y han respetado siempre mi calidad de señora?»

Bribon, ¿así trata V. á una respetable anciana como yo, franca, sin egoismo y llena de abnegacion, que ha envejecido en la práctica del bien al amparo de una Academia de hombres sábios, de hombres eminentes, de hombres ilustres de nuestra fecunda y hermosa pátria? Yo, que establezco reglas y doy consejos gratuitamente á quien me consulta, he de verme tan ultrajada por V., hombre pedante sobre toda la pedanteria? ¿Y no vá V. á caer nunca de su asno?»

Nuestro héroe, que impertérrito estaba escuchando los justos y graves cargos que se le dirigian, muy lejos de avergonzarse y bajar su cabeza hasta los pechos, como suele decirse, lleno de petulancia y no menos orgullo, le contestó: «¿Necesito yo por ventura conocer á doña Ortografía ni á su hermana doña Prosodia para escribir con propiedad cuanto escribo? ¿Qué nos dice de bueno esta señora? Que hay palabras que se escriben con *h* y sin ella? ¡Linda cosa! Pues no sabia yo que no se pudiese leer bien las palabras *hasta*, *huso*, *haya*, y tantas otras, lo mismo cuando están escritas con *h* que sin ella. Vaya, vaya, señora doña Ortografía, no grite usted tanto, no es V. ninguna Autoridad para reprenderme; además que para formar un expediente de faltas á los maestros, dilatar el pago de sus haberes y formar un reparto municipal, no se necesita conocer á V., que al fin y al cabo no dá reglas para formular cargos, ni dá lecciones de..... ni enseña, en suma, nada que tenga relacion con los repartos. Para todo esto y demás trabajos de secretaria tengo yo mi práctica, y no me hacen falta ni tan siquiera las matemáticas, que saludé de lejos alla *in illo tempore*. La cuestion está en que los que me leen me entienden, y esto me basta.»

Tiene V. razon, Sr. D. N., repliqué yo por lo bajo. Los que le leen entienden que es V. un tonto presumido, y se burlan, con mucha razon, al leer los sendos disparates que á granel ensarta V. en sus redactados escritos.

Era ya tarde, y en tanto que la modesta señora, avergonzada y corrida se despedia muy cortesmente del Sr. Secretario, yo le ofrecí mi brazo para acompañarla á su casa, donde vive contenta y obsequiada por un sábio, amante de las ciencias, que no se desdeña en consultarla á cada dia.

JOSÉ VICENTE BORNÁS

CASOS Y COSAS

Acompañamos en el sentimiento á nuestro querido Director y propietario D. Alfredo de Losada

Pau, como así mismo á su desconsolada familia por la sensible pérdida que sufrieron el 13 de los corrientes con la muerte de la respetable y virtuosa señora doña Josefa Sechi de Pau, abuela de aquél, que bajó al sepulcro á los 83 años de edad, dejando un vacío inmenso en el hogar de la familia.

Deseámosle una pronta y completa resignación y consuelo, prometiendo tenerla presente en nuestras oraciones, rogando á Dios por el alma de la finada (Q. D. E. P.)

Por escaso de original quedamos sin publicar en este número, apesar de estar ya compuesto, un bien escrito artículo del Sr. Costa y Navarro titulado *La Sociedad*, que ofrecemos á nuestros lectores en la primera ocasión propicia.

Por igual razón nos hemos visto obligados á suspender los preciosos monólogos del Sr. Revilla, cuya publicación reanudaremos en el número próximo, así como la sección de *Cabos sueltos* que habíamos tenido también que retirar.

Cada semana dejamos de recibir cuatro ó cinco periódicos de los que nos honran con el cambio.

¿Se puede saber dónde se quedan?

El Loro continúa faltando á nuestra redacción.

Son ya tres ó cuatro los números que nos faltan.

Y entre tanto les habrá recibido todos el aficionado á la lectura *gratis*.

Y el país sigue tranquilo y el director general de comunicaciones cobrando y nosotros..... sin periódico.

¡Oh país bendito de las irregularidades!

Para las próximas Pascuas se habla de una compañía de zarzuela que actuará en el teatro de la plaza de Tetuan.

También se dice que formará parte de ella la distinguida actriz Sra. Capdevila.

Lo celebraríamos en el alma, aunque nos permitimos dudarlo mucho.

Eso sería ir hacia adelante, y en Tortosa, la literatura y el arte dramático hace mucho tiempo que están en decadencia.

Y van como los cangrejos y como *El Látigo*.

Hacia atrás.

ELIA.

FANTASÍA.

Así como otras mil veces cometí el desacato literario de atreverme á emborrónar unas cuantas cuartillas de papel en un estilo cómico (ó cosa así), hoy

se me antoja escribir (pase la frase) en un estilo romántico puro, ni mas ni menos que como el de don Álvaro de Luna ó Los amantes de Teruel, si bien debo confesar ingenuamente que he de hacerlo mucho peor que el Excmo. Sr. Duque de Rivas y el Príncipe de los poetas españoles; y al decir esto, supongo que comprenderán Vds. que hablo ni mas ni menos que del malogrado Sr. Harzenbustch, legítima gloria de nuestro Parnaso.

Ya sé yo que eso de escribir romántica no está en moda; pero fácilmente comprenderéis que cuando los recuerdos del pasado se agolpan á nuestra imaginación, despertando todo el raudal del sentimiento, es imposible hacerlo mudo, mucho mas cuando la fé anida aun en nuestro corazón, cuando éste no está suficientemente gastado por las maldades de ellas y las no bondades de ellos, cuando aun se cree á piés juntillos en la amistad y el desinterés de los hombres, y en el amor y la pureza de las mujeres, artículos de fé para este su seguro servidor.

Pero escribir porque sí, y solo porque en la mente se pinta la imagen descabellada de algun artículo sin cabello, no se ha hecho para el romanticismo, pues nada mas lejos de la verdad que el sentimiento cuando no se siente, y hacer llorar con lo que solo nos cuesta carcajadas, es tan difícil como reanudar la construcción de la orgullosa torre de Babel.

Cuando el alma se reconcentra en sí misma, obligada por recuerdo triste, pero purísimo, que vive en el fondo de ella como las flores en un invernadero; cuando las lágrimas queman el corazón, que rebosa luego de ellas, es cuando el sentimiento pugna por salir á la vida, sea en magníficos y cadenciosos versos, sea en torpes y desaliñadas frases prosáicas, sin mas valor que la fé con que fueron trazadas y la verdad con que fueron sentidas.

Hoy el recuerdo tortura mi pensamiento, y es lógico que yo trate de lanzarle al mundo, que de algo me ha de servir esta criminal afición á contar en verso ó prosa, á todo el mundo lo que, excepto á mí, maldito si le importa á nadie.

No creais, sin embargo, que trato de haceros verter algunas lágrimas; quédense éstas para mí; trato solo de proporcionar un desahogo á mi pena; y ustedes pueden burlarse á su gusto de mi sentimentalismo, sin que por ello me ofenda ni cosa que lo valga. ¡Tantas veces me he reído yo de las lágrimas de otros!

El mundo tiene una propensión desmedida á reirse de lo mismo que le duele, cuando el dolor no le aprieta.

Y conste que esta frase, pensamiento, definición ó lo que sea, es exclusivamente mia.

Pero basta de retóricas, y vamos á lo que importa.

Venga la Historia....

(Se continuará.)

SECCION POÉTICA

Doloras, Poesias y Cantares.

CONTRASTE.

(DOLORA.)

I.

¡Mucho le amaste y te amó!
 ¡Recuerdas por quién lo digo?
 Era tu amante y mi amigo.
 ¡Amaba, sufría... y murió!
 Cuando su entierro pasó,
 todos te oyeron gemir,
 mas yo, Inés, al presentir
 que lo habías de olvidar,
 sentí, viéndote llorar,
 la tentación de reír.

II.

Al año justo ¡oh traición!
 al baile fui de tu boda
 y allí, cual la villa toda,
 vi el gozo en tu corazón
 ¡y el muerto? ¡En el panteón!
 ¡Ay! Cuando olvidada de él,
 á otro jurabas ser fiel,
 yo, al verte reír, gemí;
 y dos lágrimas vertí,
 amargas como la hiel!

III.

Primero amor, luego olvido!
 aquí tienes explicado
 por qué en el baile he llorado
 y en el entierro he reído.
 ¡Siempre este contraste ha sido
 ley del sentir y el pensar!
 Por eso no hay que extrañar
 que quien lea el porvenir,
 vaya á un entierro á reír,
 y acuda á un baile á llorar.

RAMON DE CAMPOAMOR.

Solución á la charada del número anterior.

Abecedario.

CHARADA.

Con la primera segunda
 de mi tercera
 le regalo un buen todo
 al que lo quiera.

(La solución en el próximo número).

TORTOSA.—Imp. de F. Biarnés; Cambios, 13, bajos.



DOÑA JOSEFA SECHI VERA,

VIUDA DE D. FÉLIX PAU.

Q. E. P. D.

FALLECIÓ EL DÍA 13 DE LOS CORRIENTES.

Sus desconsoladas hijas, hijo político, nietos, hermana, sobrinos y demás parientes, suplican á V. la tenga presente en sus oraciones y se sirva asistir á las misas que en sufragio de su alma se celebrarán en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores el lunes 20 de los corrientes, desde el amanecer hasta las once y media.

SECCION DE ANUNCIOS.

GUIA MUÑOZ-CERISSOLA.

INDICADOR COMERCIAL DE ESPAÑA Y PARTICULAR,
de
ANDALUCIA, ARAGON,
CATALUÑA, ESTREMADURA Y VALENCIA.

Contiene profusion de datos y noticias siendo una de las guias que mas circulacion tiene en España y el extranjero.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á su editor, Alamos 49 y 51, Málaga ó á D. Alfredo de Losada.-Tortosa.

EL MES DE MAYO POÉTICO.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTISIMA VIRGEN
MARÍA.

Madre del Amor Hermoso.

por D. Eduardo de Arévalo,
CRONISTA DE TORTOSA.

Libreria de Prades, calle. de la Rosa, núm. 11.

HOJALATERIA Y LAMPISTERIA
DE
JOSÉ DALMAU.

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado á la calle de la Rosa, número 5, en donde encontrarán sus favorecedores novedades en quinqués, portiers y en todos los demás artículos propios del ramo á que se dedica, como así mismo en la fundicion de hierro cañe-

rias y demás objetos propios de la casa, distinguiéndose en iguales géneros por la baratura y confianza en que se ceden al comprador.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Á PRIMA FIJA.

Agente particular en Barcelona,

D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha.-27.

AGENTE EN TORTOSA: D. ALFREDO DE LOSADA.

En vista del desarrollo que estas dos compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

EL NIAGARA.

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

AGUARDIENTES ANISADOS Y LICORES,

DE GUERRERO HERMANOS.

proveedores de la Real Casa,

Premiados en varias Exposiciones.

10, COMEDIAS, 40, Málaga.

REPRESENTANTE EN TORTOSA: D. A. DE LOSADA.

14.-Rosa.-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa. Un mes. . . . 2 rs.

» » Trimestre. . . 6 »

» » Semestre. . . 12 »

Pagos anticipados.

Resto de España.

Un trimestre 8 rs.

» semestre 18 »

» año. 30 »

Estrangero y Ultramar

Un semestre. 20 rs.

» año. 40 rs.

No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio critico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redacion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.